

Tribuna libre

Con motivo de haber recibido varios artículos en que se exponen ideas respecto a la fundación de un "Partido Obrero", tópico hoy que ha despertado interés en las clases trabajadoras; abrimos esta sección a la disposición de nuestros amigos y colaboradores.

En ella tiene cabida el pro y el contra de las ideas que se expongan.

Postal de actualidad

EL PARTIDO OBRERO

Al ser interrogado el señor don Lesmes Sáurez, por el candoroso que suscribe, saltó de su butaca y tirando al suelo la colilla de su amarillo, exclamó: *Nolle me tangere!*

Palabrita que según dicen traducida al español es así: "Nadie me toque!"

Don Cleto llegó más allá; optó por enterrarse vivo, políticamente, cuando aquello de la jerga jurídica en la cual soltaron al viento los trapillos de la constitucionalidad. ¡Qué demonio de coincidencias!

¡Se ven unas cosas que terminaremos por no maravillarnos de nada! Ya lo dijo: pasó pues a la fila de los veteranos reservados.

Cuando la carta sobre la fundación de un "Partido Obrero" llegó a sus manos, con la malicia y paciencia propias de la senectud, sacó sus gafas, púsolas a cabalgar sobre el quiebre de su cuasi nariz, y renglón por renglón observó, palpó, sondeó, meditó y por último se resolvió a pesar en la balanza de su alquimia lo útil y lo inútil de ese veneno para los grandes que se llama "Partido Obrero".

¡Bah! —murmuró— boberías!... boberías!... Ya verá Lauro como meto en cintura su despropósito. Dicho y hecho. A continuación dió un pellizco a la idea del Partido Obrero que ya tendrá la pobrecilla como lamentar la falta de árnica para curarse el cardenal.

Ya lo sabemos; el señor don Lesmes Sáurez se vá, se retira; pide le cancelen "su exequatur"; dice que está viejo, está cansado, está escéptico. Para distraer sus ocios de anciano que chochea, conserva en su poder un anaquelel donde en rigurosa colección y muy apuñaditos guarda "Los fracasos de los obreros".

El señor don Lesmes Sáurez consigna su voto negativo.

¿Tendrá punta su voto negativo? Pero no entremos en el campo de la suspicacia pues insuficientes nos declaramos por no poseer este don.

En breve colgará en la puerta de su observatorio un carteloncillo que diga: *Nolle me tangere.*

Nosotros pasaremos de puntillas para no meter ruido.

Ahora, para terminar, pedimos al señor don Lesmes Sáurez respetuosamente, —sombbrero en mano— nos perdone la audacia cometida al incluir su nombre en los preguntados.

Lauro Lara

CUESTION OBRERA

No vamos a hacer un estudio de nuestra política, la que ya se sabe ha llegado hoy a la más desastrosa situación, porque sería cosa de no acabar y se necesitaría mucho tiempo para someterla a un concienzudo examen, pues habría que remontarse a años atrás, en que se halla el origen de los males que han venido sucediéndose. Vamos a hablar de la imposibilidad de formar aquí un Partido Político Obrero que pueda asentarse sobre base sólida.

Comenzamos por preguntar: ¿quiénes son los que tienen esa idea? Vengan nombres para examinarlos detenidamente con el microscopio de la experiencia. ¿Serán acaso imitadores de otros apóstoles que han predicado paz y fraternidad y han prometido mejores días para el trabajador, mientras reunían las masas obreras para amontonarlas como barricadas que al servir de valla a los que se ocultan detrás, reciben la embestida del ataque, salvan a quien amparan y luego sirven de pedestal para que se eleven sobre ellas y las pisoteen una vez arriba? Sin duda que sí.

Son los mismo que venden después a sus prosélitos y aún los sacrifican sin compasión una vez alcanzado su intento.

Para que en nuestro país se pudiera formar un partido serio compuesto de elementos de la clase obrera, se necesitaría fundar antes asociaciones que tendieran a la moralidad y mejoramiento de la clase; asociaciones que nacieran desligadas por completo del espíritu partidista; asociaciones que enseñaran a sus miembros el hábito del ahorro y el horror a la taberna. Enseguida se procedería a difundir entre los socios conocimientos útiles para la lucha por la vida y a la par lecciones de instrucción cívica para que llegasen a comprender bien sus deberes de ciudadanos y sobre todo, que educaran su carácter en la escuela de la independencia y de la libertad bien entendida. Lo demás vendría como consecuencia.

Para conseguir esto, no habría más que desafiar al tiempo y vencerlo; no pensar en que se va a hacer de un momento a otro, sino tener en cuenta que es necesario gastar muchos años en una lucha seria y constante, sin desmallos ni debilidades.

Se hace frente al porvenir, con valor y serenidad. Sólo así se alcanza. De otro modo, a qué emprender la tarea?

Por desgracia, todos los que hasta aquí se han llamado amigos del obrero, no han pasado de ser unos farsantes. Le han tendido una mano mientras ocultaban con la otra un puñal; un puñal que ha asesinado voluntades y aspiraciones que hubieran hecho hermosa la vida de este pueblo.

Andan ahora por ahí unos que quieren dársele de nuevos redentores pretendiendo formar un Partido Político Obrero. Como si lo viéramos. Reunirán un puñado de hombres, luego otro y otro, y cuando consideren un número suficiente para sus fines, no dejarán pasar mucho tiempo sin decirles: señores "es preciso que nosotros lancemos la candidatura de don Fulano de Tal, que ama los hijos del pueblo y que nos hará felices". Ya tienen ustdes que la única labor que saldría a relucir sería la de haber servido de pretexto para que saliera a la luz un ambicioso más del poder, de los muchos que están aún detrás de bastidores esperando que los echen a escena.

Si ese partido que se formara, tomara por base alejarse de las luchas electorales y no consignar su firma y su voto hasta el día señalado por la ley, y por aquel hombre que en la contienda hubiera observado una conducta correcta y honrada, además de la suya personal, tendría entonces mucho mérito, pues comenzaría a enseñar a los demás a no perder el tiempo en dimes y diretes callejeros y a que el obrero y el agricultor no descuidaran sus labores por entregarse a apasionamientos políticos que no conducen a ningún buen fin.

Ya para terminar, aconsejamos a los obreros que antes que nada cultiven bien los sentimientos de compañerismo; que no se miren nunca con ojos de envidia y que procuren no ser sorprendidos por cualquiera que se finge obrero mientras puede explotarlos. Y que el mejor lema que puede consignar en su estandarte para nuevas orientaciones, es este: EL OBRERO PARA EL OBRERO

Escalpele

Los mejores confites, en la Fábrica de Pablo Torrens

UNA OPINION

Señor don Lauro Lara

Respondiendo a su llamamiento me apresuro a contestar su carta

Pregunta usted:

¿Se puede fundar en Costa Rica un Partido Obrero?

Si señor. No veo motivo poderoso para que no se pueda hacer; lo que se necesita —en mi concepto,— es tiempo, paciencia y... no cobrar cuotas.

¿Cuáles serían los medios más fáciles para consolidar su organización?

Después de la propaganda activa por los simpatizadores de la idea, de la fundación de un periódico y demás medios de atracción, quedaría por solucionar el gran problema: la homogeneidad de los obreros para el fin que se persigue. ¿Materialmente esto es imposible? No señor.

Si los hombres llegáramos a ese convencimiento cesaría toda lucha y jamás se hubieran obtenido triunfos en las mil variadas ideas que preocupan a los hombres de voluntad y pensamiento. Entiendo que la táctica más honrada que se debe seguir para homogenizar a elementos heterogéneos dentro de las clases trabajadoras es despertando el interés de todos y buscar los caminos menos erizados para llegar al mejoramiento —aunque sea relativo— de la comunidad. En este particular es muy amplio el horizonte y los obreros no muy tar-

dado encontrarían esa poderosa palanca de Arquímedes.

Termina usted:

¿Qué ideas, qué fines y cuáles serían las bases, programa o plataforma sobre que descansaría el Partido?

Aventurada es la respuesta si consideramos que esta pregunta es a la agrupación quien toca resolverla —No obstante, emito mi juicio sin pretender orientar a nadie ni que se tome como molde.— No me gusta imponer mi criterio a los demás y mucho menos en estos tiempos en que todos tenemos derecho a pensar con entera libertad. Así, pues, hecha la salvedad anterior, pienso que lo mejor que se puede hacer es convocar a una asamblea más o menos en la forma siguiente:

"Que asistan a la misma representantes de todos los oficios y jornales; así mismo es indispensable que se presenten delegados de las provincias y pueblos q, sea posible."

"El trabajo de esta asamblea sería el de elaborar un Programa detallado que abarcará los puntos siguientes:

Estado económico,
Vida política y Vida social

"Está por demás decir que aquí hay campo para entrar en los detalles que se quieran."

Sin más por ahora me suscribo de usted obsecuente y seguro servidor,

Octavio Montero

(De Aurora Social)

El Partido Obrero

Como soy un obrero desconocido no se me incluyó en la lista de don Lauro Lara; no obstante me permito terciar en este macoso asunto, ya que generosamente HOJA OBRERA abre tribuna libre para que se expongan ideas, me permito exponer las más que sino son nuevas, por lo menos, encierran a mi juicio, lo útil, lo bueno y lo moral.

Mi estimado amigo don Lesmes Sáurez contestó en este vocero la interpelación que al respecto se le hizo. Hay en sus frases mucha ironía, no poco escepticismo y una gran dosis de cansancio. En muchos de sus conceptos estoy de acuerdo y bien sé que esa contestación ha lastimado a más de uno que piensa afilar la hacha mellada en esa otra rueda política llamada "Partido Obrero".

Sáurez no es un viejo, como él dice; es un hombre joven, pero descepcionado de las farsas políticas, de lo irrisorio del sufragio y de lo estéril de los esfuerzos bien intencionados en pro de las clases humildes. El sabe que estas remachan los grilletos de su propia esclavitud y que se dejan llevar al matadero como mansos y cansados bueyes. El sabe que hay falsos apóstoles que buscan su bienestar y que desean surgir por la escala obrera, sin importarle un comino las desgracias y el abismo en que viven los humildes. Estos tales, se visten con oropel y salen a predicar por esos andurriales, la igualdad, la fraternidad y tantas otras rimbombantes palabrejas gastadas a fuerza de uso. Pero nosotros los que realmente pensamos en la reivindicación obrera, sabemos que es otro el camino para nuestras conquistas.

El camino amplio y expedito es la instrucción y la coecidad de los elementos dispersos. para ésto hay que formar gremios y establecer entre ellos la relación y la armonía. Unirse no para politiquiar, sino para apartarse de todo lo malo, trabajando constantemente por el obrero y por el pauperismo en general. Una vez unidos, establecer rigurosas reglas apartándose de la nauseabunda política y si se necesita dar el voto, hacerlo sin pasión y por el que mayores garantías nos dé en escritura ante notario público; para poderlo demandar ante los tribunales en caso que no cumpla lo estipulado.

Eso en caso que nos resolviéramos a concurrir a los comicios electorales; pero yo creo que lo mejor es no entrar de ninguna manera en la política, porque hay mucho vicio en ella y se corre el riesgo de volver a las andadas, o sea enseñarse en ese lodo y perder lo ganado; porque vendría la desmoralización y el desmembramiento de los gremios; si a los políticos se les alcanza halagar nuestras pasiones y servirse entre los nuestros de los que tengan más ambición y más apetito de goces.

Puede ser que don Lauro Lara venga bien intencionado y haya querido hacer un análisis con lo que respondan los por él interrogados; pero yo pienso que no recogerá muchos lauros. Si se ha pensado en la formación del "Partido Obrero" para fines políticos, será la misma mica con el mismo rabeo y los que somos acuchillados no morderemos el anzuelo. ¡Cuente que como Sáurez habemos muchos dispuestos, honradamente dispuestos a bombardear las trincheras de los logreros! No estamos en disposición de trasegar píldoras más o menos azucaradas... Nuestra artillería se volverá contra los pescadores en las lagunas obreras y los echaremos a pique, no hay duda...

A ratos pienso que *La Aurora Social* ha querido tomarnos el pelo!

Ramón Alvarado D.

Suscribase a Hoja Obrera

El que desee un mueble barato y bien hecho, comprello donde Fernando Hernández